
LA EDAD DEL HIERRO EN EL PAÍS VASCO SEGÚN LAS INVESTIGACIONES DE D. JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARAN

Armando Llanos Ortiz de Landaluze*

Palabras clave: Barandiaran. Edad del Hierro. País Vasco.

Gako hitzak: Barandiaran. Burdin Aroa. Euskal Herria.

Key words: Barandiaran. Iron Age. Basque Country.

RESUMEN:

Introduce el tema, una valoración del conocimiento y estado de la cuestión en la época en que D. José Miguel de Barandiaran inició sus estudios arqueológicos. Tanto de los casos concretos de yacimientos que podían adjudicarse a la Edad del Hierro, como de las conclusiones que debido a su conocimiento podían deducirse.

En una primera etapa de su actividad investigadora, es decir aquella anterior a 1936, en que el desarrollo de sus trabajos tiene como marco propicio las tierras de Álava, lugar donde residirá durante treinta años, se analizan sus descubrimientos de yacimientos claramente enmarcables en la Edad del Hierro o en periodos relacionados con ella. Con todos los datos obtenidos elaboró su primera síntesis de prehistoria vasca, donde dedicó una amplia parte a estos temas de la edad de los metales, resumiendo sus ideas al respecto.

Un segundo momento, el que transcurre entre 1936 y 1953, es también analizado, conociendo su dedicación al tema durante estos años, en tierras del País Vasco Continental y los descubrimientos que llevó a cabo, especialmente en lo referente al fenómeno de los cromlechs.

Su regreso, en 1953, marca su tercera etapa. Es de este momento la edición de su segunda síntesis de prehistoria vasca, conociendo, por comparación con la primera, su valoración en aquel momento concreto. Sus investigaciones sobre este tema se desarrollaron con varias excavaciones en importantes yacimientos, que aportaron nuevos datos, aunque la falta de una nueva síntesis impidió conocer sus ideas que resumiesen los resultados obtenidos.

Se trata por tanto de exponer la trayectoria de este investigador en un tema tan concreto como es éste de la Edad del Hierro en el País Vasco.

LABURPENA:

Gaiak, ezagutzaren balorazioa eta arazoaren egoera José Miguel de Barandiaran jaunak arkeologia-azterketak hasi zituen garaian ezartzen du. Hala Burdin Aroko zatik jo zitezkeen aztarnategien kasu zehatzena, nola bere ezagutzagatik ondoriozta zitezkeen ondorioena.

Bere ikerketa-jardueraren lehen etapa batean, hau da, 1936. urtearen aurrekoan, Arabako lurak bere lanak garatzeko marko egoki izan zirenen hartan, izan ere, bertan hogeita hamar urtez bizi izan zen, Burdin Aroan edo horren inguruko epealdietan argi eta garbi koka daitezkeen aztarnategi aurkikuntzak aztertzen dira. Bildutako datu guztiekin, Euskadiko Historiaurreari buruzko bere lehen laburpena egin zuen, eta horretan, luze eta zabal aritu zen metalen aroko gai hauei buruz, horien inguruan zituen ideiak laburbilduz.

Bigarren une batean, 1936 eta 1953 bitartekoan, alegia, ere aztertua izan zen, ezaguna baitzen urte horietan Euskadiko barrualdean gaiari eskainitako lana eta egin zituen aurkikuntzak, eta bereziki, harrespilen fenomenoren inguruan.

* Instituto Alavés de Arqueología / Arkeologiarako Arabar Institutua. Pedro Asua 2, 2º Dpto 53. 01008 Vitoria-Gasteiz. arman.llanos@gmail.com

Bere itzulerak, 1953. urtean, hirugarren etapa markatzen du. Une horretakoa da Euskadiko Historiaurreari buruzko bigarren laburpenaren argitalpena, eta horretan ezagutarazten da une zehatz horretan egin zuen balorazioa, lehenengoarekin alderatuz. Gaiari buruzko bere ikerlanak aztarnategi garrantzitsuetan egindako hainbat indusketatan oinarriturik garatu ziren. Ikerlan horiek datu berriak erantsi zituzten, baina beste laburpen bat ez izateak lortutako ondorioak laburbilduko zuten bere ideiak ezagutzea galarazi zuen.

Beraz, ikertzaile honek Euskadiko Burdin Aroa bezalako gai zehatzaren inguruan egindako ibilbidea azaltea da helburua.

SUMMARY:

An introduction to the subject, an appraisal of the knowledge and state of this issue in the period when Mr. José Miguel de Barandiaran commenced his archaeological studies; both in the case of specific sites than can be assigned to the Iron Age and of the conclusions that can be drawn from his knowledge.

In a first phase of his research, i.e. prior to 1936, when his work concentrated on the promising area of Alava, a region where he lived for thirty years, he studied the discoveries of sites that clearly belonged to the Iron Age or to periods related to the said age. Based on the data obtained, he prepared his first work on Basque pre-history, where he dedicated a large section to issues related to the age of the metals, providing a summary of his ideas on this subject.

A second period, between 1936 and 1953, is also studied, based on his dedication to this issue during the said period, in Continental Basque Country areas and the discoveries he made, especially concerning cromlechs.

His return, in 1953, marks the third phase. It is in this period when he published his second work on Basque prehistory, describing, in comparison with the first work, his assessment at that specific moment. His investigations on this subject included a number of excavations at important sites that provided new data, although his failure to prepare another synthesis prevented us from knowing his ideas on the results obtained.

The idea is, therefore, to present the career of this researcher dedicated to such a specific issue as the Iron Age in the Basque Country.

INTRODUCCIÓN

En el inicio de su trayectoria investigadora, en 1916, sus conocimientos sobre prehistoria no pasaban de unas meras nociones teóricas. Sus compañeros de equipo, Aranzadi y Eguren, poca más experiencia acumulaban en su haber, dedicándose y orientando sus investigaciones principalmente hacia el mundo megalítico. Quiero con esto decir que, en sus orígenes no existió ningún planteamiento previo como un programa de investigación meditado. De ello puede deducirse que, los primeros trabajos y descubrimientos iban surgiendo sin una metodología adecuada y mucho menos con planteamientos claros y objetivos concretos.

Por aquellos momentos, y en el caso concreto de la protohistoria, los trabajos que se estaban realizando en Europa contaban con una estructura bien ordenada, tanto a niveles de periodizaciones, aspectos cronológicos y formulaciones orientadas al conocimiento de grupos culturales concretos y bien definidos

A nivel europeo los trabajos y publicaciones que se iban poniendo a la luz exponían los alcances logrados hasta entonces. Se contaba, en estos momentos del inicio de las investigaciones de D. José Miguel, con el "Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et galoromaine" de Déchelette 1908-1914, publicación muy consultada por Barandiaran, atendiendo a las numerosas citas que hace de ella en una publicación posterior (1931 Barandiaran); el estudio de L.Beck, "Geschichte des Eisens", 1891, con algún error cronológico del Hierro respecto al Bronce; o la publicación de Montelius, "Veber das erste Auftreten des Eisens" de 1900, como trabajos generales, aparte de otros

varios sobre temas concretos. Es cierto que el impulso de publicaciones sobre este periodo se dio a partir de los años 20, con lo que en aquellos momentos iniciales tampoco contó con una amplia bibliografía que orientase sus trabajos, añadiendo a ello la posible dificultad en acceder a todas estas fuentes.

Para la Península y como trabajos específicos, por aquellos años, sobre la protohistoria, las investigaciones más completas fueron las que realizó Bosch Gimpera, que aunque en muchos casos ceñidas al ámbito catalán, también tratan de la problemática general sobre estas fases culturales, siendo de especial interés el haber sido el primer arqueólogo peninsular que sistematizó los materiales arqueológicos conocidos hasta entonces. Otras publicaciones recogían los resultados de los trabajos de L.Siret y J.Cabré para el oriente andaluz y Meseta respectivamente, o bien sobre trabajos puntuales de cierta envergadura, como los de Numancia, realizados por la Comisión de la Real Academia de la Historia, en la que intervinieron prestigiosos arqueólogos.

En el ámbito del País Vasco las investigaciones sobre protohistoria eran aún mucho más escasas, ya que únicamente existían algunos datos publicados, principalmente de hallazgos esporádicos, como los llevados a cabo en Bizkaia (Verraco de Miqueldi, o los hallazgos monetales de Monte Lejarza, por poner un ejemplo) o de algunos datos contemplados en obras generales de carácter histórico-geográfico. Otro tanto ocurría con lo conocido en Álava, donde los pocos datos correspondientes a diversos yacimientos, en casi todos los casos son adjudicados a la cultura romana o bien a monumentos megalíticos tomados por “elementos célticos” según se consideraban a finales del siglo XIX o principios del XX. Lo mismo puede aplicarse a Gipuzkoa aunque en este caso, aún con mayor escasez de datos. Un planteamiento paralelo ocurría en Navarra y el País Vasco Continental.

Se deduce de todo ello que, cuando inició sus trabajos en el País Vasco, más concretamente en el ámbito espacial en que le tocó vivir por aquellos años, no se puede hablar de investigaciones arqueológicas sobre la protohistoria vasca, en sentido estricto. Esta situación debió ser general al resto de las investigaciones, aunque quizá no de forma tan acusada.

Haciendo un repaso a su labor investigadora, en este campo concreto, veremos como su aproximación al mundo de la Edad del Hierro se inició ya desde los primeros momentos. Entre los materiales que comenzaba a manejar y el estudio de las estaciones en las que interviene, destacan una serie de yacimientos de gran interés. Lo que ocurre es que en alguno de los casos fue consciente de su pertenencia a estas etapas, en tanto que en otros no parece que fue así, o al menos no queda claramente expuesto en sus publicaciones.

Su dedicación a temas de carácter protohistórico fue fuertemente matizada por su variada estancia residencial en diferentes lugares del País. Una serie de circunstancias ya conocidas permiten establecer, para este análisis, una división en tres etapas que corresponden a otros tantos periodos y que delimitan y definen una línea investigadora con ciertas peculiaridades. Estas etapas vienen fijadas por un primer momento, –tiempo de juventud–, que finaliza en 1936 cuando tiene que abandonar su residencia habitual y partir hacia el exilio. Estos primeros años serían fundamentales, por cuanto es el tiempo, sobre todo al principio, en que se fueron conformando sus líneas de investigación. Son de aquellos momentos los hallazgos de varios yacimientos, tanto en cuevas como en poblados. Estos últimos descubrimientos de yacimientos al aire libre,

tienen ocasión durante su estancia en tierras alavesas –la mayor parte de los hallazgos ocurren en zonas próximas a Vitoria– donde este tipo de yacimientos abunda por toda su geografía, como ha podido comprobarse posteriormente. Las limitaciones para las prospecciones por zonas más amplias debieron venir de la férrea disciplina del Seminario Diocesano, que no le permitía una gran libertad de movimientos. En sus tiempos libres de vacaciones, además de dedicarlas a excavaciones concretas, pudo también tener ocasión de prospectar, con lo que tanto en Bizkaia como en Gipuzkoa le fue posible descubrir algunos yacimientos en cuevas con niveles de la Edad del Hierro, así como algunos cromlechs en Gipuzkoa y Navarra. Fue al final de esta primera etapa cuando publicó “El hombre primitivo en el País Vasco” donde resumió y sintetizó sus conocimientos de la prehistoria vasca.

Entre 1936 y 1953, su obligada residencia en el País Vasco Continental, supuso un cambio en el estudio, sobre todo a nivel de prospecciones, de los temas de carácter protohistórico. Salvo algún hallazgo de yacimientos en cueva, la mayor parte de sus pesquisas giró entorno a los cromlechs. Son numerosos los descubiertos sobre todo en estaciones del territorio de Benafarroa, algunos en Laburdi y muy escasos en Zuberoa. (fot. 1).

A su regreso del exilio en 1953, y en el mismo año, es publicada su segunda síntesis sobre prehistoria vasca con su obra, “El hombre prehistórico en el País Vasco” (fot. 2). Su actividad durante estos años, hasta su abandono de sus tareas de campo, se ciñó en los estudios protohistóricos a la excavación de varios yacimientos, tanto en cuevas como en hábitat al aire libre.

Para comprender mejor su trayectoria de investigación en el campo de la protohistoria daremos un repaso por cada uno de los yacimientos en los que trabajó pudiendo conocer así sus logros y aportaciones, reflejados en sus publicaciones.



1. La intensa labor de campo realizada por Barandiarán, le permitió descubrir varios yacimientos de la Edad del Hierro.



2. En esta publicación del año 1953, incluyó una relación de los yacimientos de la Edad del Hierro conocidos hasta aquel momento.

PRIMERA ETAPA

Uno de los primeros trabajos, en los que se salió del ámbito de los yacimientos prehistóricos, fue el que llevó a cabo sobre las cuevas artificiales de Álava (Barandiaran 1923). Primero con el referente a aspectos concretos de éstas, “El arte rupestre en Álava” (Barandiaran 1920), que resumía sus observaciones realizadas en las visitas que llevó a cabo a estos conjuntos de los montes de Izkiz, entre Faido y Arluzea, en 1917, y posteriormente, (Aranzadi, Barandiaran, Eguren 1923) con el del conjunto “Grutas artificiales de Álava”, donde en un denso catálogo de cavidades agrupa el conocimiento de este fenómeno, incluyendo sus observaciones en 1920, de los conjuntos de la zona de Valdegovía. Ciertamente no llegaron a plantear conclusiones sobre aspectos cronológico-culturales, pero ya dejaron reflejado, “...nuestra curiosidad científica no ha quedado satisfecha...”, y más adelante, “...la tarea que resta por llevar a cabo es ardua y penosa, pero en ello nos ha de aliviar seguramente el incentivo que nos impulsa a buscar una explicación satisfactoria de la existencia de un tan considerable número de construcciones socavadas en los apropiados macizos areniscos de la indicada zona alavesa...”. Esta explicación trataría de cubrirla después con una cata que llevó a cabo delante de la cueva de El Montico de Charratu, en 1928, donde la pequeña excavación ofreció una estratigrafía ordenada con cuatro capas, de las que en las tres primeras aparecían cerámicas y material lítico y en la cuarta solamente sílex. Este trabajo inicial, inconcluso, fue continuado treinta y siete años después, del que trataremos más adelante.

También por aquellos primeros años, entre 1918 y 1922 y formando equipo con Aranzadi y Eguren, trabajaron en la excavación de la cueva de Santimamiñe, publicándolo (Aranzadi, Barandiaran, Eguren 1931a) en el segundo tomo de las memorias, los datos referentes a los niveles con cerámica y el conchero (fot. 3). Estratigráficamente no pudieron diferenciar y aislar los niveles con cerámica ni su secuencia, achacándolo a la flojedad de las tierras que contenían 1 tanto estos estratos, como el nivel subyacente del conchero. Independientemente de la presencia de restos de época histórica y del mundo romano, el material cerámico es muy abundante aunque muy fragmentado permitiendo pocas reconstrucciones de formas. Son numerosas las ornamentaciones, tanto de tipo plástico del tipo de cordones digitados como ungulados casi siempre emplazados junto al borde, así como superficies texturadas o cubiertas con ungulaciones. Otras decoraciones corresponden a los tipos de impresiones, incisiones corridas fuertes, acanaladuras por incisión o excisión, estando también presentes los pezones apuntados o de lengüeta casi siempre dispuestos en la zona del cuello o junto a los bordes. Con todo este material, los excavadores, esbozaron unos atisbos de cronología, en base a un análisis tipológico. Así a épocas históricas recientes asignaron la cerámica vidriada que incluso pudieron recuperar en piezas completas. Al mundo romano adjudicaron algunos fragmentos de color rojo, aunque sin ornamentar. Otros fragmentos, dicen en su memoria, que debieron pertenecer, “...a la época hallstática o primera del Hierro...” por comparación con cerámicas similares que como tales publicó Bosch Gimpera. El resto lo relacionaron con los del yacimiento de Cueva Lóbrega o en algún caso con los campaniformes de los dólmenes de Urbia. De todo ello sacaron la conclusión que, salvo los fragmentos de época histórica y los de tipo hallstático, el resto se englobaría –nuevamente siguiendo a Bosch Gimpera– en lo que se llamó Cultura de las Cuevas. Esta confirmación como yacimiento con niveles de carácter postpaleolítico ha quedado expuesto en un posterior trabajo (1985/86. Ramirez, Idarraga).



3. Siendo muy joven, codirigió junto a Telesforo Aranzadi y Enrique Eguren, la excavación de la cueva de Santimamiñe en Bizkaia, con un nivel superior de la Edad del Hierro. A la derecha, parcialmente oculto, aparece Barandiaran.

En el año 1918 descubrió dos importantes yacimientos de hábitat al aire libre, en tierras alavesas. Fueron los lugares de Salbaterrabide y Peñas de Oro. El primero, el de Salbaterrabide, entonces en las afueras de la capital alavesa, fue detectado en una cantera de explotación de gravas (fot. 4). Lo excavaron primero los HH. Marianistas de Vitoria y posteriormente, de forma parcial, por D. José Miguel de Barandiaran (foto 5). Las noticias y resultados fueron publicados por aquellos años (X. 1923/24) y posteriormente una revisión del yacimiento por J.M. Ugartechea (1967). Su descubridor estableció una secuencia estratigráfica que constaba de: a) una capa de tierra vegetal y gravera; b) tierra negruzca con objetos de época romana; c) objetos de la Edad del Hierro; d) sepulturas de incineración de la Edad del Bronce. El momento más antiguo quedaba conformado por una serie de hoyos conteniendo material cerámico, carbón, cenizas y huesos calcinados. Ello dio lugar a considerarlos como sepulturas de incineración, valoración que actualmente se ha puesto en duda comparándolos con otros hallazgos posteriores del mismo tipo. El segundo nivel tomado como de la Edad del Hierro, consistía en restos de habitaciones de planta rectangular, con paredes hechas a canto seco y, “...un pozo circular de metro y medio de profundidad y uno de diámetro, semejante a los que han sido reconocidos en otros poblados de esta edad...” Los HH. Marianistas concretaron más estos datos reseñando que estas habitaciones medían entre 7 y 8 metros de largo por 3 a 4 de ancho, estando rebajados los suelos para darles más altura a la edificación. En algunos puntos, aparte de la piedra de las paredes, se recogieron fragmentos de adobe, enlucidos y restos de blanqueado. Entre los materiales localizaron cerámicas, “...escudillas y ollas de tipo hallstático...”, según D. José Miguel, juntamente con, “...alfileres y agujas de hueso y de bronce, anilla, fíbula, cierre de cinturón, etc.”. Sobre este nivel, un estrato con abundante material romano: sigillatas, cerámica común, dolias, molinos, hierros y armas, así como monedas que van desde 43 a.C. Augusto, a Vespasiano 69-79 d.C. En este nivel se localizaron algunos fragmentos cerámicos de época celtibérica.



4. El yacimiento de Salbaterrabide, en las afueras de Vitoria-Gasteiz, localizado durante los trabajos de extracción de gravas a principios del siglo XX, le permitió investigar uno de los primeros "Depósitos en Hoyos" descubierto en Álava.



5. El "Depósito en Hoyos" de Salbaterrabide.

De aquel mismo año de 1918 fue el descubrimiento del Castro de Peñas de Oro, en Vitoriano (Valle de Zuia) (fot. 6). En la primera visita que realizó al santuario de N^a. S^a. de Oro, se fijó en los fragmentos cerámicos que aparecían en las tierras puestas a la luz en las toperas. En setiembre de 1934 realizó una nueva excursión a este monte, confirmando su primera impresión, ya que en los cortes del terreno producidos por el camino, localizó molinos de mano y fragmentos de tiestos y algún material lítico. Todos estos objetos se depositaron en el museo del colegio de los PP. Paules de Murgia. Una última visita la llevó a cabo el 4 de Junio de 1935.

Entre Julio y Agosto de 1926, dedicaron cuatro días a una somera exploración de la cueva de Arbil (Deba), excavando en el vestíbulo una zanja de 2,80 m. de largo por 1,50 m. de ancho, llegando a una profundidad de 1,45. En la breve nota que dio de estos trabajos indicaba como el nivel superior contenía cerámica basta y escasas lascas de pedernal un tanto atípicas, así como conchas de lapas. En su relación de estaciones arqueológicas del País Vasco (Barandiaran 1953) indica que, "...su cerámica parece de la Edad del Hierro..."

En otra de sus excursiones docentes al aire libre, de las clases de geología y prehistoria del Seminario, por los alrededores de Vitoria, acompañado de sus alumnos, llegó en 1926 al monte de Kutzemendi también llamado Olarizu, detectando en él un nuevo yacimiento arqueológico (fot. 7). Los datos sobre el hallazgo de un nuevo castro quedaron reflejadas en una publicación (Saralegui 1927), adjudicándolo a la segunda Edad del Hierro. En este trabajo se dice que el yacimiento se extiende por toda la cima de la montaña y parte de sus vertientes, según pudieron observar en los numerosos cortes practicados por los canteros en las explotaciones de piedra. En estos cortes es donde aparecía cerámica que citaban como prehistórica. De esta decían que, "...es muy dura y contiene en su masa, arena y piedrecitas que le dan mucha consistencia. La cenefa que llevan algunos trozos tiene incisiones que le dan mucha gracia. Abundan asimismo, restos de animales. Todo esto se nos aprecia a la vista sin apenas hacer nada por descubrirlo". En el verano del mismo año del descubrimiento, una comisión del Centro de Estudios Prehistóricos de Eusko Ikaskuntza –creado por D. José Miguel de Barandiaran–, llevó a cabo excavaciones en el yacimiento, recuperando objetos líticos (hacha pulimentada, punta de flecha) punzones de cobre, pondus de gran tamaño de tierra cocida, molino de mano de piedra de forma rudimentaria, etc., adjudicando todo ello al Eneolítico. Este desfase cronológico se repitió en algún otro yacimiento, reconociendo posteriormente (Barandiaran 1934) su encaje en la Edad del Hierro.



6. El castro de las Peñas de Oro, en el Valle de Zuia (Álava), uno de sus primeros descubrimientos de poblados de la Edad del Hierro.



7. Poblado de Kutzemendi, en las proximidades de Vitoria-Gasteiz, también citado en su relación de yacimientos de 1953.

Dos años después, en 1928, en el mes de Junio, una vez más aprovechando sus vacaciones de verano, giró una visita al monte Salbatore de Iziar, donde descubrió el yacimiento existente en la cueva de Urtiaga. Ese mismo año, al mes siguiente, comenzó su excavación que, en años sucesivos durante nueve campañas, hasta 1936, se estudió de forma intensiva. Fue desde este yacimiento donde tuvo que salir de forma precipitada hacia el exilio. Sería también en este yacimiento donde retomó su actividad arqueológica al regreso del exilio, al continuar la excavación interrumpida dieciocho años antes. Tres nuevas campañas fueron necesarias para dar por finalizados sus trabajos. Los resultados indicaron que la ocupación de la caverna fue larga en el tiempo, cubriendo un abanico que va desde, por lo menos un magdaleniense, a etapas protohistóricas. Bajo un nivel superior con cerámicas de carácter histórico moderno y sobre todo en lo que denominaron tramo A, es abundante el material cerámico, juntamente con otros restos arqueológicos, incluso restos humanos. Estas cerámicas de factura basta, tienen una serie de aplicaciones ornamentales plásticas, tanto en forma de pezones, sobre todo en la zona del cuello/borde, como cordones digitados o simplemente lisos. Otros fragmentos se decoraron con relieves largos y acanalados, digitaciones, tanto en los cuerpos como en los bordes. Estos materiales cerámicos continuaban apareciendo a profundidades que sobrepasaban el metro. Así y atendiendo a estos materiales, ya en las publicaciones de los años 50 (Barandiaran 1953) reseña un nivel superior de la Edad del Hierro y que más adelante matizaría como, "...un nivel superior de tipo hallstático" (Barandiaran 1960).

Durante una visita a la zona de Carranza, en agosto de 1931, con el fin de efectuar exploraciones en las cuevas de aquella zona, reconoce las cuevas del Bortal y Venta Laperra, excavando en la del Polvorín. De la primera, la del Bortal, da nota del hallazgo de dos recipientes cerámicos que consideró urnas funerarias (Barandiaran 1928), dando además datos de los lugares donde se encontraron. Consideró este hallazgo como, "... interesantes documentos de la Edad del Hierro".

También durante sus vacaciones veraniegas, en Julio de 1935, aprovechando el estar en la zona, a propósito de la excavación de la cueva de Atxurra, recorrió el monte llamado Gasteluko-atxa, en término de Berriatua (Bizcaia). En el lugar que se conocía como Goikolaua descubrió una cueva que por estar obstruida por gruesos peñascos, no visitó, haciéndolo en setiembre del mismo año. Ya en la superficie del suelo de la cavidad recogió fragmentos de cerámica negra basta y fina roja (sigillata), así como restos humanos acompañados de cerámica y de, "...rodajitas de piedra...". De esta vi-

sita publicó una breve nota (Barandiaran 1948) juntamente con un plano donde situó los hallazgos. Amplió estos datos en una nueva publicación (Barandiaran 1961) describiendo el interior de la cueva y los objetos que encontró en sus visitas de 1935 y 1936.

Así mismo, durante sus prospecciones por montes y sierras en busca de monumentos megalíticos, especialmente dólmenes, son varios los crómlechs descubiertos, principalmente en territorio gipuzkoano. Sirvan como ejemplo los de la zona de Elduain-Hernani, concretamente los de Altxista y Etzela, o los de Jaizkibel en Hondarribia, o Hunamene en la zona de Hernani-Arano. Son una serie de hallazgos esporádicos, pero que no quedaron ocultos a la aguda observación prospectora de D. José Miguel de Barandiaran.

Pero quizá, de toda esta primera etapa, una de las conclusiones más interesantes son las que vertió en su primera síntesis sobre prehistoria vasca (Barandiaran 1934). Esta publicación, aparte de para conocer el alcance de las investigaciones por aquellas épocas, sirve para conocer sus ideas sobre el hecho de la indoeuropeización en la cultura del País Vasco. Es indudable el peso que tuvieron en su formación, en esos momentos, una serie de obras citadas como notas a pie de página, especialmente las de L. Von Schroeder, "Arische Religión", o "Die indogermanen". En esta publicación de síntesis, aparte de ordenar con una secuencia cronológico-cultural, subdivide cada uno de los periodos en aspectos de desarrollo cultural, tocando temas como la vivienda, el lenguaje, la religión, la industria, la vida económica, el atavío corporal, etc., es decir con un esquema de interpretación completamente actual. La descripción de cada uno de los apartados los desarrolla con su característico estilo, sobrio, conciso, sin florituras, pero tremendamente jugoso en cuanto a planteamientos, incluso algunas veces –cosa rara en él– exponiendo tesis no excesivamente fundamentadas, pero muy interesantes como propuestas de apertura de nuevos caminos de investigación. Él mismo lo reconoce cuando, al hacer unas consideraciones relacionando datos arqueológicos con los lingüísticos, dice, "*...El terreno lingüístico que he rozado en algunas de las consideraciones anteriores, es harto resbaladizo. Cuando se hayan efectuado investigaciones de palabras y cosas con más extensión y profundidad, podrá ensayarse seguramente con mejor éxito el estudio de las vicisitudes de muchos elementos de nuestra cultura tradicional. Con todo, el cotejo de los nombres y de los datos arqueológicos no debe desecharse de plano aun en el estado actual de nuestros conocimientos. Algunos hechos, aisladamente, tienen escasa fuerza probatoria; pero es indudable que el conjunto de todos ellos nos pone en estrecho contacto con las edades prehistóricas*" (Barandiaran 1934.70) y unas páginas después, "*...Estas últimas consideraciones no aspiran a ser definitivas; pero señalan, a mi juicio, uno de los caminos por donde podríamos investigar la historia vasca, cuando los estudios de la geografía lingüística hayan alcanzado entre nosotros el grado de desarrollo que es de esperar. No es diferente el método que, con éxito indiscutible, empleó O. Schroeder en el estudio de la civilización aria*" (Barandiaran 1934. 78).

Este trasfondo indoeuropeo acusa como aportaciones de aluvión en los más variados aspectos, pero especialmente en los de carácter religioso y de los mitos y creencias. Toma como ejemplo entre otros, la dedicación de algunos días de la semana al cielo o a la luz del cielo, como parece reflejar el jueves (orzegun; ostegun=día del cielo) (eguen=día de la luz celeste o del sol). Otro tanto ocurre con el viernes (ostirala; ortzirala y eguakitza) dedicado a la divinidad celeste. También algunos de los nombres con los que se designa al sol (euzkibegi=ojo de Dios u ojo de la luz diurna) equiparando

la luz a la divinidad. Considera que casi todos los mitos y leyendas que a él se refieren son de la cantera indoeuropea. Como también el consagrarse el mes de Junio, como parece desprenderse de su nombre Ekhaina (de Ekhi=sol). De las numerosas creencias y prácticas de espíritu indoeuropeo que quedaron como parte integrante del fondo vasco, una de las más enraizadas es la que tiene lugar en el día de San Juan, en el solsticio de verano, con un rico catálogo de prácticas siempre relacionadas con el fuego o el agua, que sería prolijo enumerar aquí. De todo el conjunto de ritos característicos de este mundo cultural indoeuropeo, pueden definirse dos aspectos claros; la de honrar al Dios solar (fuegos, coronas, flores) y la de festejar al Dios de la lluvia o de las tormentas (baños de la mañana de San Juan; paseo por el rocío; etc.) Otro tanto ocurre con los ritos solsticiales de invierno; fuegos de fin de año (el gabonzuri o tizón de la Nochebuena; purificación de animales domésticos haciéndolos pasar por encima de ese tronco; bendición ritual del pan de Nochebuena por el padre de familia; recoger la primera agua que caiga por Nochevieja después de las 12 de la noche). El propio nombre de Navidad, (Eguberri=día o sol nuevo) tiene concomitancias con el mundo indoeuropeo.

El primitivo dios celeste; Urtzi, Ortz u Ost, se relaciona con la formación de las tormentas, asociándolo al trueno y al rayo. De entre todos los nombres del rayo; Ozme, Oneztarri, y Tximistarri, tienen una clara referencia al mito indoeuropeo del martillo de Thor y de las flechas de Júpiter, con su proyección ritual de la costumbre de colocar las hachas con el filo hacia arriba, en los umbrales de las puertas como fórmula de protección, así como la asociación del rayo a las hachas de piedra pulimentada, creencias y cultos procedentes del mundo indoeuropeo. Estos ligeros apuntes citados no son sino una parte de los datos que aporta D. José Miguel en esta obra sobre la prehistoria vasca. Para él todas estas prácticas y creencias debieron introducirse en momentos del Neolítico final o Eneolítico, con perduración hasta la Edad del Hierro.

En esta síntesis de 1934, expuso también sus conocimientos de la ocupación del País Vasco durante la Edad del Hierro y en momentos de romanización. Da también una detallada relación de las tribus que al comienzo de la romanización pueblan el territorio vasco, así como la localización de las ciudades que corresponden a cada una de estas tribus de Vascones, Várdulos, Caristios y Autrigones. Cuando dice que, *"...en efecto no hay datos que demuestren movimientos de pueblos en el País Vasco después del Eneolítico..."* (Barandiaran 1934. 99), es por que considera que estos grupos tribales no son sino una prolongación de las culturas pirenaicas anteriores. Sobre la posible celtización del País Vasco, dice *"...los celtas, a su vez, se limitaron a pasar por Roncesvalles hacia el año 600 a.C. sin establecerse en el interior del País, como se comprueba por la ausencia absoluta de nombres toponímicos celtas en las comarcas más céntricas del País Vasco..."* (Barandiaran 1934. 100), suponiendo que únicamente ocuparían algunos lugares estratégicos en las zonas periféricas, como Etxauri en Navarra, por los hallazgos arqueológicos, o Uxama Barca (Osma de Valdegobia) y Deobriga (Puentelarra) atendiendo a sus nombres. Otros yacimientos como los de Kutzemendi y Salbatierrabide, los considera como influencias célticas por la vecindad del grupo de los Berones situados en la Rioja.

SEGUNDA ETAPA

Durante sus diecisiete años de obligada estancia en el País Vasco continental, cambió el marco de sus actividades pero no su labor investigadora, en su doble vertiente etnográfica y prehistórica. Es en este último campo donde, referido al tema de la Edad del Hierro, intensifica su labor prospectora pero casi única y exclusivamente con carácter monotemático. La búsqueda de cromlechs. Son numerosos los ejemplares y estaciones que descubrió, pudiendo citar como ejemplos, las estaciones y monumentos de: Baigura; Artzamendi; Menditipi; Askonobi; Hartsudurra; Irati-Soro; Zaho; Argibel; Elorta; Arluxeta; Zelai; Meatseko-Bizkarra; Meatseko-Lepoa; Iuskadi; Ezurreta; Mairuilarrieta; Goizamendi; Ibañeta; Aiaarri y Mandale. Todo ello supone una incansable labor prospectora por cumbres y collados del Pirineo. En uno de estos recorridos descubre en la cueva de Faardiko-Harria, fragmentos cerámicos que, aunque con dudas, clasifica como de la Edad del Hierro, junto con algunos grabados parietales. En la breve reseña que a ella dedica (Barandiaran 1945) y en referencia a estos grabados dice, “...unos trazos grabados en una pared semejantes a ciertos dibujos del llamado estilo ibérico...” También en la cueva de Uriogaina descubrió un grabado parietal representando un caballo y una pintura al ocre rojo muy esquematizada que le pareció que representaba a un animal, que por su traza asoció a momentos magdalenenses, contando con el dato del hallazgo de sílex de esta cronología. Junto a todo ello encontró un recipiente cerámico aplastado, del tipo de la Edad del Hierro, y relacionado con estos fragmentos cerámicos, una piedra de forma oval que asoció a una tapa del recipiente.

Si bien sus prospecciones resultaron altamente positivas y fecundas, no llevó a cabo, durante estos años, ninguna labor de excavación, en yacimientos de la Edad del Hierro.

Justamente al final de esta etapa de destierro, se publicó su segunda síntesis de prehistoria vasca (Barandiaran 1953), más elaborada que la primera. Aporta, en ella, en general, más datos sobre la protohistoria, especialmente en la relación/catálogo de yacimientos que dio al final de la obra, dedicando incluso un capítulo específico a la Edad del Hierro (fot. 8). En esta obra sigue el mismo esquema que en la anterior, subdividiendo cada momento cultural en un análisis sobre la industria, vivienda, sepulturas, religión, etc. En el capítulo sobre el Eneolítico, sigue tratando y analizando, en el apartado de lenguaje, la correspondencia de ciertas palabras euskéricas con elementos y materiales que pudieron tener su origen en aquellos momentos. Sin embargo no se encuentra en esa obra las referencias comparativas etnológicas del fondo ritual vasco con su origen indoeuropeo, quedando reducida esta referencia a apenas unas líneas. Si en su primera obra las citas al mundo ario e indoeuropeo son abundantes, en esta se suplen en la mayor parte de los casos por conceptos y denominaciones al mundo religioso naturista. Incluso en la bibliografía citada, mucho más abundante que en la anterior obra, prácticamente todas las referencias son sobre obras puntuales a yacimientos o temas del País Vasco. Son escasas las citas de obras de carácter general no figurando para nada las referidas a L. Von Schoederer, que tanto peso tuvo en su primera síntesis.



8. Páginas del libro "El hombre prehistórico en el País Vasco", donde trata el tema de la Edad del Hierro.

TERCERA ETAPA

Caracteriza esta tercera etapa, que comienza a su regreso definitivo en 1953, una menor dedicación a labores prospectoras, incrementándose, sin embargo, sus trabajos de excavación en yacimientos que si no considerados únicamente como pertenecientes a la Edad del Hierro, si tienen al menos un nivel adjudicable a esa etapa cultural. En unos casos como comprobación de algo intuido en yacimientos descubiertos en sus años de juventud, como es el caso de las cuevas artificiales, y en otros por el interés de los nuevos hallazgos que se suceden a partir de esos años o simplemente como encargo de las Diputaciones Vascas.

El primer gran yacimiento, atendiendo a su extensión, fue el castro de Intxur, siendo esa también la primera y única vez que acometió la excavación de un yacimiento de esas características. Realizó tres campañas a los largo de los años 1957-58 y 59 (Barandiaran 1961 a) a instancias del Grupo Aranzadi de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Centró sus trabajos en las fortificaciones, para comprobar su constitución y ver si existían muros, o restos de edificios, tratando también de localizar algún objeto que diese alguna pista sobre su adjudicación cronológica. Así trabajaron en once puntos, con una mayor o menor extensión. Los resultados no fueron espectaculares ni llegaron a aclarar gran cosa. En las conclusiones resume estos resultados indicando la forma y construcción de las defensas; la existencia de restos de viviendas junto al recinto interior y el no haber hallado ningún objeto mobiliario. Todo ello le llevó a concluir en que Intxur fue un campo fortificado, "...obra sin duda de la población indígena. Gemela de los castros de época celtica construidos en los siglos IV y III a. de C...", y que la ausencia de objetos y materiales arqueológicos, aquí como en Maruelexa de Nabarniz, es debida probablemente a su carácter de refugio temporal utilizado por los habitantes de la comarca en caso de peligro de alguna invasión.

Más de acuerdo con su larga experiencia de excavaciones en cuevas, son los trabajos que realizó en varias cavidades, que si no con el fin concreto de obtener resultados sobre la utilización de las cavernas durante la protohistoria, si encontró en algunas de ellas representados aquellos momentos, en ciertos niveles.



9. Barandiaran en la excavación de la cavidad de Solacueva de Lakozmonte, en el Valle de Kuartango (Álava).

En Kobairada (Subijana Morillas) en tierras alavesas, descubierta por D. Fz. Medrano en 1938, trabajó durante una breve campaña en 1958, aunque ya un año antes, en una visita a la cueva halló algunos restos arqueológicos. La excavación se desarrolló en el gran vestíbulo de la cueva trabajando en dos lugares, sobre una reducida superficie de apenas 10 m². En la zona exterior y al fondo del covachón. Los resultados se publicaron (Barandiaran 1962a) dando una reseña de los hallazgos pero sin llegar a conclusiones cronológico-culturales, aunque cita y describe los materiales romanos, especialmente la presencia de terras sigillatas. En trabajos posteriores, se ha constatado la existencia de cerámicas prerromanas, adjudicables al Bronce Final y Edad del Hierro.

En ese mismo año de 1958, trabajó en la excavación de la cueva de Sagastigorri, en Kortezubi (Bizkaia) a propuesta del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de Vizcaya. Fueron dos los sondeos llevados a cabo, uno en la entrada y otro en el interior. También durante la primera campaña hicieron una recogida de materiales por toda la cueva, especialmente de restos humanos y cerámicas. El resultado de las excavaciones, de las dos campañas, y en los dos lugares sondeados, ofreció una especial abundancia de material cerámico de pastas bastas, aunque también encontraron fragmentos de terra sigillata, vidrios y monedas imperiales. (Barandiaran 1959). De todo ello parece desprenderse el carácter de la cueva como lugar de ritos funerarios y culturales, especialmente durante la Edad del Hierro con una proyección hacia momentos más tardíos.



10. Dirigiendo la excavación del Montico de Charratu, en Albaina (Condado de Treviño).

El descubrimiento, en el año 1960, de la cavidad de Solacueva de Lakozmonte, en Jókano-Alava, como yacimiento arqueológico, especialmente como estación con arte rupestre de tipo esquemático/abstracto (Llanos 1961. Llanos 1963) llevó a plantear su excavación, que se inició, bajo la dirección de D. José Miguel de Barandiaran, al año siguiente de su descubrimiento, siendo continuada en 1962 y 1966, publicándose las memorias correspondientes (Barandiaran 1964. Barandiaran 1968). Las zonas donde se excavó fueron; en el vestíbulo (fot. 9), en una amplia superficie y en la galería de entrada a 33 m. de la boca. Estas excavaciones aportaron valiosos datos, con una amplia secuencia estratigráfica dividida en siete niveles, con abundantes materiales arqueológicos, principalmente cerámicos, aunque existen también los líticos, metálicos, y monedas romanas bajo imperiales. Atendiendo a la estratigrafía y a los materiales, llegó a concretar una secuencia que, partiendo de la Edad del Bronce continuó durante la Edad del Hierro y momentos de romanización.

A los veintisiete años del descubrimiento de la cueva de Goikolau y por encargo del Servicio Provincial de Arqueología de la Diputación de Bizkaia, se hizo cargo de la dirección de trabajos de excavación, cuando se descubrieron las muestras de arte rupestre grabados en las paredes del interior de la cavidad. Una revisión de la galería, donde anteriormente había encontrado restos arqueológicos, le permitió localizar nuevos materiales también de cerámicas bastas, sigillatas, además de clavos de hierro y una pica del mismo material. La excavación la llevaron a cabo en el vestíbulo de la cueva, consistiendo el material recuperado, en su mayor parte, en cerámicas romanas, incluso hasta profundidades de 80 cms. y las cerámicas bastas con ornamentaciones de digitaciones, rugosidades, cordones digitados, acanaladuras, etc., aparecían a una profundidad de dos metros de la superficie. Junto a este material cerámico, también se hacía presente el material lítico con abundancia de láminas, aunque no faltaban otras piezas, como por ejemplo una punta de flecha de pedúnculo y aletas. Aparte de los datos extraídos de la excavación del vestíbulo, uno de los aspectos más importantes fue el hallazgo de grabados parietales en el interior de la cavidad, formando cinco grupos. Realizados con tres tipos de instrumentos; romos, puntiagudos y escobillado, estos grabados son de tipo esquemático aunque alguna figura zoomorfa apunta hacia un

tratamiento seminaturalista. En sus conclusiones las pone en relación con las de Solacueva de Lakozmonte en Jókano (Álava), tanto en su cronología –que sin dudar la coloca en la Edad del Hierro– como en su carácter de cueva funeraria y centro de actividades culturales.

Sus últimas investigaciones de campo, en proyectos relacionados con la protohistoria, fueron las excavaciones en el entorno de las cuevas artificiales alavesas. A ellas volvería treinta y siete años después de haber iniciado un breve sondeo en las del Montico de Charratu y Sarracho en Albaina (Álava) (fot. 10). Tanto en estas excavaciones de Albaina (Barandiaran 1965. Barandiaran 1966) como en las que llevó a cabo en Laño y Markinez (Barandiaran 1968 a), detectó unos niveles, sobre todo en las dos primeras, que asoció a momentos protohistóricos. Estos niveles no son únicos sino que forman parte de un paquete con antecedentes prehistóricos y otros posteriores de épocas ya de carácter histórico medieval.

Esta rápida y escueta reseña de los trabajos de D. José Miguel de Barandiaran, en torno a la Edad del Hierro, es el balance de su dedicación investigadora a estos periodos protohistóricos. De todo ello cabe deducir que, si bien no fue precisamente este campo su especialidad, sí le dedicó una especial atención, aportando interesantes datos para su estudio. El no haber continuado de forma más intensa sus investigaciones, en estos periodos, se debió, a nuestro entender, a que las circunstancias por todos conocidas le hicieron interrumpir su estancia en tierras alavesas, derivando sus trabajos a otros momentos prehistóricos por la menor abundancia de yacimientos protohistóricos, especialmente de hábitat poblacional al aire libre con estructura de poblados.

Así, durante muchos años, los conocimientos y datos que se manejaron, para el conocimiento de las etapas protohistóricas, en el espacio del País Vasco, fueron los que aportó D. José Miguel de Barandiaran, con sus hallazgos, estudios y publicaciones.

BIBLIOGRAFÍA

ARANZADI, T.; BARANDIARAN, J. M.; EGUREN, E.

(1923) *“Grutas artificiales de Álava”*. Eusko Ikaskuntza. Soc. de Estudios Vascos. San Sebastián.

(1923/24) X.; “En los umbrales de la historia de Álava”. *Vida Colegial*, núms. 3 y 4. Vitoria.

(1931a) *“Exploraciones de la caverna de Santimamiñe (Basondo. Cortezubi)”*. Excma. Diputación de Vizcaya. Bilbao.

BARANDIARAN, J. M.

(1920) “El arte rupestre en Álava”. *Bolet. Soc. Ibérica de Ciencias Naturales*. Marzo-Abril. Zaragoza.

(1928) “Excavaciones en Carranza. Bortal. Venta Laperra. Polvorín”. *Revista Vizcaya*, núm.10. 1^{er} semestre. Bilbao.

(1931) *“Breve historia del hombre primitivo”*. Anuario de Eusko Folklore XI. Tirada aparte.

(1934) *“El hombre primitivo en el País Vasco”*, Editorial Itxaropena. Zarauz.

(1945) *“Prehistoria Vasca. Nuevas investigaciones”*, Gernika. San Juan de Luz.

(1948) “Cueva de Goiko-Lau”, *Ikuska*. II, 8.9.

(1953) *“El hombre prehistórico en el País Vasco”*, Editorial Ekin. Buenos Aires.

(1960) “Exploración de la cueva de Urtiaga (XI y XII campañas)”. *Munibe* 12. pp. 3-18. San Sebastián.

- (1961) "Excavaciones arqueológicas en Vizcaya". *Revista Vizcaya*. núm 17, 2º semestre. Excma. Diputación de Vizcaya. Bilbao.
- (1961a) "El castro de Intxur". Excma. Diputación Provincial de Guipuzcoa. San Sebastián.
- (1962) "Excavaciones en Goikolau (Campaña de 1962)". *Noticario Arqueológico Hispánico* VI. Cuadernos 1-3. Madrid.
- (1962a) "Excavaciones arqueológicas en Álava. Covairada". *Boletín Institución Sancho el Sabio*, año VI, tomo VI. núms. 1-2. Vitoria.
- (1964) "Excavaciones en Solacueva de Lacoymonte Jócana-Álava. Campañas de 1961-62". *Boletín Institución Sancho el Sabio*, año VIII, tomo VIII. núms. 1-2. Vitoria.
- (1965) "Excavaciones en el Montico de Charratu (Albaina) Primera campaña 1965". *Estudios de Arqueología Alavesa*, tomo 1. pp 41-59 Vitoria.
- (1966) "Excavaciones delante de unas grutas artificiales en "El Montico" de Charratu y en Sarracho (Izkiz-Álava)". *Bol. Instit. Sancho el Sabio*, año X, tomo X pp 203-215. Vitoria.
- (1968) "Excavaciones en Solacueva de Lacoymonte. Jócana. Álava. Campaña de 1966". *Estudios de Arqueología Alavesa*, tomo 3. pp. 117-130 Vitoria.
- (1968a) "Excavaciones arqueológicas en grutas artificiales de Álava". *Estudios de Arqueología Alavesa*, tomo 3. pp 99-116. Vitoria.
- BARANDIARAN, J. M.; GRANDE, M.
- (1959) "Excavaciones en Sagastigorri (Cortezubi). Primera y segunda campañas. 1958". Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Excma. Diputación de Vizcaya. Bilbao.
- LLANOS, A.
- (1961) "Algunas consideraciones sobre la cavidad de Solacueva y sus pinturas rupestres (Jócana. Álava)". *Munibe* I. pp 45-64. San Sebastián.
- (1963) "Las pinturas rupestres esquemáticas de la provincia de Álava". *Estudios del Grupo Espeleológico Alavés*, tomo 1962/63. pp 109-119. Vitoria
- RAMIREZ, M. J.; IDARRAGA, R. R.
- (1985/86) "El material cerámico de la cueva de Santimamiñe (Vizcaya)". *Kobie*, número XV. Bilbao.
- SARALEGUI, C.
- (1927) "Dos lecciones de geología y prehistoria. En el monte de Santa Cruz o de Olarizu". *Gymnasium*. Abril-Mayo. pp. 229-232. Vitoria.
- UGARTECHEA, J. M.
- (1967) "Notas sobre el yacimiento de Salbatierrabide (Vitoria)". *Estudios de Arqueología Alavesa*, tomo 2. pp. 101-118. Vitoria.